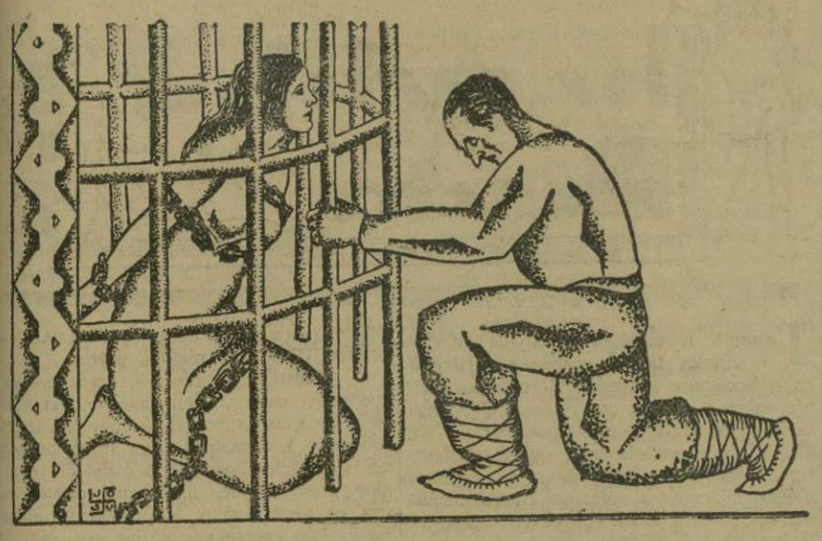


En el camino de la liberación

TERMINADO mi trabajo, unas ideas que dejo apuntadas para alguna conferencia, levanto la vista hasta el retrato de Sabin que tengo delante.

Ya me ha ocurrido antes de ahora que al mirarle, como para consultarle su parecer sobre lo que estoy haciendo pro Patria, le veo mirándome tan fijo que me hago un momento la ilusión de que es el Maestro vivo que atiende y aprueba.

Esta impresión se me repite hoy más fuerte. El fleco rojo de la pantalla da un ligero tinte sonrosado a sus facciones delgadas, que hace más real la sensación de vida y tiene tan fijos, tan fijos en mí sus profundos ojos....

¡Sabin! ¿No apruebas lo que he hecho hoy?

Y como esperando la respuesta, me quedo contemplando ansiosamente el retrato.

En esos ojos tuyos parece asomarse tu alma grande, atormentada por el amor desesperado a tu Patria, que has hallado esclava y envilecida.

Consumido por el fuego interno, aparecen ya en tu rostro las huellas de la enfermedad que ha de llevarte al sepulcro.

¡8 de noviembre! Hoy treinta años atrás salías de la cárcel para morir en breve! ¡Es hoy aniversario de aquella liberación, preludio de la liberación eterna!

Y como si el espíritu de Sabin hubiera encarnado en este retrato, siento que su rostro grave hoy no aprueba, que sus ojos profundos investigan, que penetran hasta el fondo de mi conciencia con una mirada mezcla de ruego, de amor, de tristeza...

—Hijo, ¿eres tú de los míos, de los nacionalistas vascos?—me dice lentamente, recalcando las palabras.

—¡Maestro!—le contesto en una explosión de contrición y amor que me estruja el corazón, me aprieta la garganta y me nubla los ojos—. No, no merezco llamarme de los tuyos, porque yo no he sufrido por la Patria.

Tú, que me observas desde el cielo, sabes que yo no tengo en mi haber nada de qué gloriarme, ni siquiera algo que pueda permitirme contarme entre los tuyos. Ni pérdidas de hacienda, ni de salud, ni de amistades o afectos. Ni destierro, ni cárcel, ni siquiera noches en vela trabajando por la Patria.

—Hijo, recuerda, sí, mis trabajos y mis sacrificios—parece que continúa Sabin—. Ya sabes que no los mento para ensalzar mi nombre, sino para mostrarte el camino de la salvación de Euzkadi.

Has proclamado públicamente que la amas, ¡que los hechos correspondan a las palabras!

¿Sabes cómo llegué a dominar nuestra lengua y a penetrar en el fondo del genio de nuestra raza? ¿Cómo llegué a conocer nuestra historia? ¿Comprendes la intensa labor que supone todo esto?

Mis trabajos fueron conocer a la Patria y hacer que sus hijos la conocieran. Mis diversiones y esparcimientos fueron amarla y hacer que otros la amaran.

El destierro, la cárcel, la pérdida de amistades, salud y hacienda, fueron las consecuencias lógicas e inmediatas de este amor mío hacia Euzkadi, que crecía, incontenible, en mi corazón, en medio de la atmósfera saturada de españolismo que me envolvía.

Trabajo y sacrificio, y como consecuencia fatiga y dolor, son los elementos imprescindibles para subir hacia la cumbre.

Aunque estés entre los míos, si no es con esfuerzo y sacrificio no creas que avanzas; será dejarte llevar por la corriente, pero observa que la corriente siempre lleva hacia abajo.

Ya conoces el camino, hijo, ¿quieres seguirme?

—¡Maestro! Soy catecúmeno aún, pero quiero ser de los tuyos, de los más allegados.

Puesto que tu doctrina es santa y se ajusta en un todo a lo que Dios pide de nosotros, ¡no sea yo de aquellos que han puesto la mano en el arado y vuelven la vista atrás que no son aptos para entrar en el reino de los cielos!

Lo he ponderado todo: pérdidas pecuniarias, separación de los seres queridos, olvido...

Y serenamente te prometo laborar por lo que tú te esforzaste, sin algaradas, pero sin que el desaliento me abata. Y, sobre todo, sin que ningún temor humano me haga separarme un ápice de la línea de conducta que me trace mi conciencia, sin que nada me haga flaquear en lo que me pida la Patria.

Y cuando como consecuencia lógica de mi actuación recta, sin subterfugios (en este régimen de libertad) se abran para mí aquellas puertas que te separaron a tí de los demás hombres, porque a juicio de los poderes hispanos no eras digno de estar entre ellos, sólo entonces creeré que he pasado ya de catecúmeno y me gozaré viéndome de los tuyos, de tus allegados.

¡Maestro!, ¿verdad que ahora ya estás satisfecho de mí?

SORNE DE UNTZUETA

Academia de Corte

Si queréis aprender el corte pronto y bien, en la Academia de María Luisa de Uriarte. Cursos especiales para modistas, de siete a diez

SOMBRERERIA, 12. CUARTO.

ACADEMIA BASKA

DE CORTE Y CONFECCION

Enseñanza rápida, la más perfecta conocida hasta hoy. Dirigida por la **emakume Justa Batarrieta**.

Horas: 9 a 1 y de 3 a 7. Especiales. **Fueros, 6, 3.º, Esquina Arenal.**

Luis Lizundia

FABRICA DE TEJIDOS DE HILO Y ALGODON : : : :

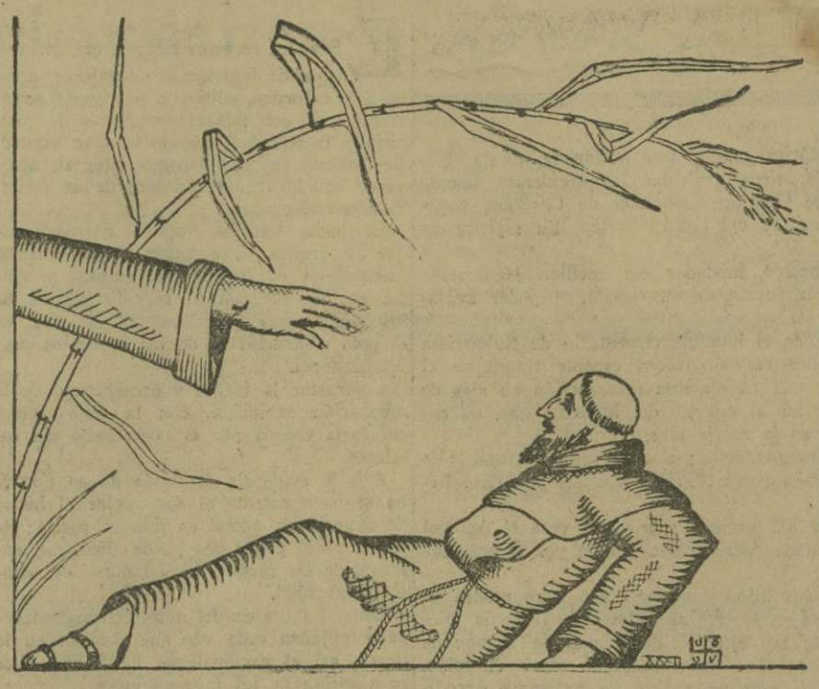
ESPECIALIDAD EN "SIDOUX" : :

ZARAUZ (Guipúzcoa)

Teléfono 112

Sabin, curando a los enfermos

Del libro de cuentos inédito "Historias e historietas", escrito recientemente para Euzko-Ikastola-Batza, original de Rabik.



EL título de esta verídica narración parece el de un pasaje bíblico con pie forzado para su encaje en las circunstancias actuales, en que la solidaridad racial clama por la incorporación de Nabarra a sus tres hermanas del lado de acá de los Pirineos, en el movimiento autonómico iniciado, primer peldaño—no fin, ni finalidad—donde asentar el pie para ascender luego a planos superiores de libertad.

Pero esta página viva, verdad, que es un trozo sangrante de historia patria, la hemos recogido en su esencia—lo aseguramos por nuestro honor—de labios veraces y autorizados, facilitándonos los elementos sustanciales uno que fué marino experto, nuestro buen compatriota don Gregorio de Rontegi, natural de Elantxobe y excalde, por más señas.

Aunque procuramos en esta colección de "Historias e historietas" no repetirnos ni repetirnos, tanto en lo que toca a los temas tratados como a los simples detalles del escenario en que aquéllos se desarrollan esta vez, siendo la materia y hasta la finalidad bien distintas a las expuestas, nos es forzoso, para ser exactos, localizar el cuadro presente en el mismo marco en que se desenvuelve nuestro cuento "El bastón de Zamboanga", en las Filipinas, si bien ahora el lugar de la ocurrencia no es la isla occidental de Negros, sino la mayor del archipiélago: la isla de Luzón.

Una y otra y casi todas ellas, en los varios millares que forman el archipiélago, llevan levadura vasca en las entrañas... pues allí surgió, en tono menor y hace cerca de treinta años, como se va a ver, "el caso de Nabarra", tema que por otra parte faltaba en nuestra colección.

... ...

Y fué así, según recordamos haberlo oído en la relación de referencia:

Rontegi II

Rontegi, que navegó mucho por aquellas aguas de los mares de China y el Pacífico, era entonces capitán del buque "Ibáñez de Aldekoa", nombre que por sí solo podia servir de base a una novela. Pero no hemos de detenernos en extremos, aunque veraces, aquí accesorios. Digamos rápidamente que tal nombre fué el de un aldeanito de Aulestia, marmitón de barco de vela, vendedor ambulante en Australia, comerciante en Filipinas, donde llegó a ser personaje principal, gerente y armador de una flota importante, y anotemos, para coronar este episodio y sobre todo coronar merecidamente a Aldekoa, y éste sí que es tema para las escuelas de E. I. B.!, que llevó a aquellas tierras, para la educación de sus hijos, un profesor de Lekeitio y encargó a éste que les enseñara "al estilo de Aulestia" es decir, cristiana y vascamente, no obstante haber él enfriado su fe al rodar por el mundo. ¡Y tal vez por eso mismo!

... ...

Rontegi, que en el citado buque de su mando hacia el cabotaje de las islas, arribó a Manila, cabecera de su linea, recogiendo aquí carga y pasaje para el Sur de Luzón.

Entre los viajeros que embarcaron venían dos misioneros vascos, vascos a pesar de ellos: dos Padres capuchinos nabarros, el Padre Noain y el Padre Zubieta.

Iban ambos a la provincia de Albay a ejercer su apostolado, magna labor de cristianización, en la que cooperan tantos de nuestra raza y por donde se nos van sus más altos valores, sin reparar algunas veces—dicho sea sin erigirnos en definidores y humanamente pensando—en que aquéllos pudieran tener a menudo mejor utilización, aun en su propia función evangelizadora, en sitios menos alejados de su patria...

Sinceramente satisfecho el buen Rontegi con el encuentro en tales latitudes de los dos compatriotas referidos, lo demostró dispensándoles la más afectuosa acogida y, de modo práctico, disponiendo a bordo los mejores camarotes para alojamiento de sus huéspedes y sentándoles además a su mesa durante la travesía.

Mientras duró ésta, el tema obligado del nacionalismo—que en aquella época estaba candente y allí se puso al rojo cereza—fué la materia de conversación casi exclusiva.

No coincidían los frailes y el marino, y cuando éste, lanzando su estocada maestra al corazón de aquéllos, creyó acertar con el punto débil, estableciendo el puente que tiende el cariño de raza y la admiración ferviente hacia uno de su Orden—el gran Padre Ibero—, con la exaltación que para su memoria hay en todo pecho patriota, cuando pensó Rontegi que ese recuerdo era el mejor atajo para lograr una coincidencia cordial, los buenos religiosos, el Padre Noain en particular, como quien siente renovada una herida fresca y abierta entonces, se revolvían y protestaban, en el aspecto político (!), del modelo citado por el capitán, ya que, decían, "con sus extravagancias bizkaitarras tanto daño había causado a su Instituto, contribuyendo a dejar en cuadro los colegios de la Orden y a sembrar, con sus ideas absurdas, la discordia entre los nabarros".

Por lo demás hay que consignar que hacían justicia al Padre Ibero, enalteciéndole debidamente tanto en su aspecto personal como religioso y en el de la ciencia y virtud con que Dios dotó a aquel hombre excelso.

"Los nabarros—sostenía el Padre Noain—tienen su historia muy concreta y su personalidad bien definida y, además, distinta del resto de Vasconia."

En vano se esforzaba Gregorio de Rontegi en alegar razones, hablándoles de la unidad de raza y de idioma, el euzkera, en cuya lengua mantenían la discusión, por cierto con gran asombro del pasaje extranjero, que no la compendia, y con no menor de la tripulación vasca, que por conocerla y conocer a don Gregorio y las distancias que siempre se establecen a bordo, no se habrían explicado la paciencia de éste, que, según es habitual, cuando pisaba la cubierta era hombre de carácter seco y autoritario, a no mediar otra razón más, argumento vivo y allí tal vez el más fuerte: la fraternidad.

Y el de Elantxobe, sin darse cuenta, practicaba esta virtud no con la palabra, sino con el ejemplo, y la fraternidad le frenaba alguna contestación agria o violenta que a veces se le venía a la boca.

Lo que hacía entonces era "cambiar el rumbo", esto es, el método de persuasión y "enfilaba la proa por otros derroteros".

Desde el puente, y con el anteojo, les iba señalando aquel mar y aquella costa para él tan conocidas, la tierra saturada de vasquismo, donde tantos "compatriotas de los tres" dejaron huellas profundas.

Primero Elkano—selección de fortaleza—, que fué el iniciador de la ruta filipina; luego Legazpi y Urdaneta—selecciones de capacidad—y sus lugartenientes Martín de Goiti y Juan de Salcedo; el primer obispo, fray Domingo de Salazar...

Todo, todo hablaba allí, con voces inconfundibles, de la gran familia nuestra.

—*Nuestra;* de usted, Padre Noain; de usted, Padre Zubieta; de mí—decía conmovido Rontegi.

Incluso la propia bahía de donde zarparon, Cavite, fué un Andrés de Asaldegi quien la defendió contra los holandeses en 1047.

Y otro hermano nuestro, don Luis de Lardizabal, gobernador que fué de estas tierras, hizo en 1838 algo más significativo. Como quien bautiza y apadrina al hijo que engendraron los de su sangre, formó con parte de ellas una región y la dió un nombre de resonancias patrias: Nueva Bizkaya

Al hablar de esto no podía menos de exaltarse don Gregorio, y los frailes comprendían que había en él algo que a ellos les faltaba; pero también notaron, sobre todo el Padre Zubieta, que estaban más próximos a Rontegi que cuando salieron de Manila. Por lo que, al llegar a Tabaco, puerto de la provincia oriental de Albay, marcharon de a bordo, además de agradecidos, profundamente admirados de aquella "fe nueva", como llamaba el Padre Noain al patriotismo nacionalista.

Pero la lucecita de Jel, débil en su principi, ya había prendido en uno de los religiosos, y por si fuera poco, para alimentarla en su destierro Rontegi les dió libros y folletos.

Y entre éstos había uno que fué nuestro breviario, en el que tantos aprendieron las verdades patrias; el autor era... su hermano en religión, el Padre Ibero, Evangelista de nombre y evangelizador de condición... Se llamaba "Ami vasco".

Y los dos apóstoles de Cristo, dejando el buque, se internaron tierra adentro, por la jungla de Camarines, a cumplir su misión cristianizadora en las tribus de los buriles y de los cimarrones del Isarog.

III

El "Ibañez de Aldekoa", prosiguiendo su viaje de circunvalación, retornó a Manila, y al cabo del tiempo volvió nuevamente a recalar en la costa de Albay.

En cuanto atracó al pantalán, advirtieron a Rontegi sus provisionistas Imaz y Egia, allí establecidos, que por un indio del interior habían sabido que los dos Padres, llegados a aquella zona en la época de los *baguios*, cayeron gravemente enfermos de fiebre a poco de instalar su misión en los bosques de Camarines.

Estos "shipchandlers", gipuzkoano el uno y bizkaino el otro, por consideración propia y también por la que les merecía don Gregorio, se apresuraron en seguida a enviarles alimentos y utensilios adecuados y medicinas también, especialmente quinina.

El capitán de Elantxobe, al enterarse de lo ocurrido, entró en honda y sincera preocupación y decidiendo con rapidez su actitud, montando en una caballería y haciéndose acompañar por un guía indígena, salió disparado en busca de los compatriotas. De aquellos vascos como él y que por serlo requerían su ayuda generosa.

Al cabo de varias jornadas llegó al lugar inhospitalario y remoto en que se encontraban sus paisanos, compañeros del viaje inolvidable.

Al penetrar en la humilde choza de nipa que les servía de albergue pudo ver, levantado, al P. Zubieta, ya convaleciente, pero postrado todavía, en pobre lecho de bejuco, al P. Noain, a quien se le alegró el alma con la visita inesperada. Y no obstante la natural depresión del enfermo, éste, dirigiéndose al marino, dijo con vehemencia, aludiendo a los auxilios de toda clase recibidos de los compatriotas de Albay:

—Hemos estado muy mal los dos. Yo también, gracias a Dios... y a Sabin, ya estoy mejor.

Rontegi pensó al pronto que aquellas palabras encerraban una ironía o que quizás fueran expresiones inconscientes, efecto de un estado de delirio a causa de la fiebre.

Pero su asombro y su emoción culminaron cuando el fraile, incorporándose y muy serio, le cogió las manos entre las suyas y besándoselas exclamó:

—Por Cristo Redentor que digo la verdad. Me hubiera muerto si no es por la fraternidad vasca. Sabin me ha curado; Sabin que la predicó y que puso este calor en los corazones de nuestros hermanos.

... ...

Por eso esta verídica narración, que en su fondo y perspectivas naturales parece arrancada de un pasaje de la Biblia y es página viva de nuestra historia—que hoy vuelve a repetirse en la situación acongojada actual, en que el hogar vasco precisa del esfuerzo y unión de todos los suyos—, lleva por título "Sabin curando a los enfermos".

Y más diremos, que en el caso referido el milagro fué doble: Sanó los cuerpos y también los espíritus...

RABIK

Gregorio de Rontegi

Colaboración femenina

Punto de meditación

EN la marcha por la vida siempre me acompaña tu recuerdo, Maestro.

Pero éste me envuelve, rodea y satura sobre todo en el día de hoy.

Cuanto miro en mi hogar, en la calle y en la escuela parece hablarme de ti.

¡Mis hijos, mi pueblo, esos niños que con sus portalibros colgados pugnan en la entrada del edificio!...

¿Qué será de todos y de todo? ¿Nos salvaremos por tu inteligencia, tu esfuerzo y tu sacrificio, Maestro?

✣ ✣ ✣

¿Nos salvaremos?

¡Oh, si las mujeres patriotas de Euskadi llegamos a quererlo intensamente!

Entonces no habrá dudas.

Porque casi todos los aspectos de la vida social, de la vida nacional, estarán informados por nuestro amor y nuestro propósito: en lo familiar, en lo civil, en lo religioso y en lo profesional.

Y hasta el ímpetu combativo de los hombres, el que conquistará la Libertad, irá henchido del color de nuestras almas.

Mujeres vascas: sea éste el punto de meditación de hoy.

PAULINA RAMOS DE ORUETA.
(E. A.-B.).

LA MEJOR OFRENDA

LOS bronces funerales que en este 25 de noviembre nos habrán de recordar el momento en que el alma esforzada del taumaturgo de Abanto rompió con las rastreras pequeñeces de acá abajo para remontarse, en suprema ansia de liberación, "a do no hay esclavos, verdugos ni opresores", resonarán, impregnándolos de unción, en miles de corazones limpios de odios y del acíbar que la vida acarrea en sus miserias.

Nuestros txikis, con un simpático porte de gravedad, un destello de devoción sabiniana en las claras pupilas y un sentimiento de respetuosa admiración y cariño en su pecho, se habrán sumado a este duelo nacional por la pérdida del héroe genésico del Ideal.

Este año, copioso como ningún otro en frutos de patriotismo, nos ha traído como preciado regalo de intensificación del sentimiento patrio la incorporación al movimiento restaurador de los umetxus de riente optimismo, de generosidad franca; corazones abonados para toda idea excelsa, para todo sentir desinteresado, porque aún no saben de mercantilismos ni claudicaciones vergonzosas.

Si Cristo ansió sentir cerca de sí corazones infantiles donde descansar su espíritu, poseedor del secreto de tantas almas encenagadas en el lodo, el egoísmo y la impureza, Sabin, que sintió sobre sí también el peso ingrato de traidoras persecuciones, que entrevió la doblez de los corazones que creyó suyos, que se abrumó con el desafecto de sus propios hermanos, bien debió soñar en una plácida siembra de ideario en estas almas vírgenes; bien debio ansiar la limpidez de un claro mirar infantil pleno de patrios sentires, sin temores ni reparos de conveniencia.

Por esto hoy, desde las alturas, donde por la gracia de Dios y su ejemplar vida debe descansar, indudablemente ha de gozarse esta asimilación de su doctrina por las mentes infantiles.

Hermosa jornada, en verdad, la de este año; rico y valioso presente este de la niñez que trémula canta a Sabin y siente la patria.

Esta labor, sin embargo, de reconstrucción cultural vasca a realizar por estas organizaciones de txikis, nos hace pensar con un dejo de tristeza en su razón de ser: en la ausencia de espíritu nacional, patriótico, informador de la educación integral de nuestros niños encomendada forzosamente al extraño.

Mas he aquí que nuestra tristeza va a dejar paso franco al optimismo. Próxima a cerrarse el arca que guarda todo el tesoro ideal a ofrendar al Maestro en las bodas de su apostolado, una bendita sugerencia viene a colocar sobre ella el riquísimo broche de oro que será su firme salvaguardia y que acrecentará su valor, dándole prestancia y sólida seguridad. En efecto, dentro aun de este año de intensas jornadas patrióticas, las simpáticas escuelitas vascas habrán echado ya sólidos cimientos en la patria.

¿Quién podrá sospechar la gran labor de renovación que la escuela vasca ha de llevar a efecto?

Aunque el calificativo de nuestras escuelas no debiera deducirse más que de una lógica perfectamente natural al hablar de la instrucción en el pueblo vasco, el hecho ilógico, pero real, por desgracia, es que este título tan sencillamente natural lo deben a la circunstancia extraña de ser las únicas que en tierra vasca labrarán la inteligencia y el corazón infantil conforme al sentir de la raza, conforme a la idiosincrasia del pueblo.

Quienes hemos convivido y pasado muy cerca del niño vasco y lo hemos visto sumido en el maremagnun de una frase castellana indescifrable y extraña para él en su forma, en su léxico y en su fondo, del primer libro puesto en sus manos que, debiendo ser amigo y juguete placentero, no es más que tormentoso rompecabezas, comprendemos toda la idoneidad pedagógica, todo el tacto psicológico de quienes, con ardimiento e interés dignos de mejor causa, se esfuerzan en deslumbrarnos con los resplandores de su cultura.

Así aquel impulso de sentido común pedagógico que trató de orientar la escuela rural en un lógico vasquismo, quedó ahogado apenas nació por razones absurdas de extrañas imposiciones.

Triste realidad ésta en la que una labor *fratricida* va dejando agostarse y atrofiarse las fibras más delicadas del sentimiento nacional, mintiendo al niño vasco su historia, lanzando anatemas y baldón de rudeza y tosquedad sobre la lengua en que su madre—caro afecto—le meció y consuela; haciéndole admirar los tajos andaluces o las llanadas castellanas, mientras en una pobre mirada indiferente abarca apenas el territorio de su patria, cuyos confines desconoce, y cuyas emotivas bellezas le debieron ser presentadas bajo una temblorosa e íntima afectividad nacional; oyendo cantar glorias, encharcadas a veces en el fango de inhumanas conquistas, y siempre extrañas cuando menos, mientras gestas de verdadera heroicidad altruísta, de idealismo sublime llevadas a cabo por genios de su sangre y, por ende, de virtual ejemplaridad, por ser genuinas y entrañables, le son absolutamente desconocidas.

Triste realidad esta tarea de dejación patria, de desafecto racial. Pero mucho más dolorosa la indiferencia que la repetición del hecho destructivo, sin solución de continuidad, ha venido a crear en nuestro pueblo; el encallecimiento de la fibra patriótica como consecuencia del continuo modelado tosco, imperfecto y extraño del alma vasca por artífices mercenarios, ajenos y descariñados, por tanto. ¿Qué se le da ya al pueblo de su propia cultura destrozada? ¿Qué de su sentir nacional pisoteado?

Mientras el sólo enunciado de un programa educativo de la trascendencia del de nuestras escuelas debiera arrastrar tras de sí a todo el pueblo vasco en una ansia vehemente de reconstrucción cultural propia, una grandísma parte de él se conforma sin pena a continuar en su actitud suicida, porque la voz ancestral ha perdido ya su eco en aquellas conveniencias y no hay arranque suficiente para enrolarse, pese a quien pese, y cueste lo que costare, a las filas de cimentadores nacionales.

Afortunadamente, un gran sector de nuestro pueblo que oyó la vocación del Maestro, consciente de la importancia de la obra, se ha puesto decididamente de su lado, sin distingos ni reparos de ninguna especie, y gracias a él la labor cultural vasca será un hecho.

Hoy, que en medio de este presuntuoso alardear de civilización y progreso, tanto escasea la cultura; que se viene rindiendo homenaje a la frivolidad; que se deja sentir tanto la falta de una sólida formación espiritual, nuestras miradas y nuestras esperanzas se posan en la escuela vasca. Porque su nota característica, el rasgo definidor de su labor será sobre una instrucción básica conforme al espíritu de la raza, una seria, profunda y concienzuda formación de ciudadanos vascos, de hombres de amplia y fuerte potencialidad anímica, que harán de la patria nación de nivel cultural apetecible.

Por esto hoy, junto a la plegaria que nos unirá espiritualmente al Maestro, podremos presentarle con santo orgullo, con íntima satisfacción, esta obra de reconstrucción patria, que ha de ser a sus ojos, como es a los nuestros, la mejor ofrenda. Porque en ella su mismo espíritu será el mentor ideal de esta generación, que bajo el calor de su mirada y al amparo de las alas de la Cruz se cobija, huyendo del recinto helado que nunca se caldeó por el fervor patrio y que se acabó de ensombrecer al desarraigar de su seno el sentimiento cristiano de paz y amor.

GENTZA.
(De E. A.-B).